

Recorrido histórico por las Normales chihuahuenses en la década de 1960

A Historical Overview of Teacher Training
Colleges in Chihuahua during the 1960s

Arianna Vega Hernández*
Laura Cristina Pérez Esparza**
Julio César Gómez Gándara ***

* Profesora-Investigadora en la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R., Chihuahua (México). Es integrante del Cuerpo Académico Historia, Educación y Práctica Docente ENSJEMR-CA-2516. Es Licenciada en Historia, Maestra en Innovación Educativa y Doctora en Educación, Artes y Humanidades. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, Nivel Candidata. Desarrolla investigación en enseñanza de la historia, innovación educativa, formación de investigadores y evaluación de proyectos socioeducativos.

Correo electrónico: a.vega@ensech.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-3455-7398>

** Profesora-Investigadora en la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R., Chihuahua (México). Es Licenciada en Educación Primaria, Maestra en Educación Campo Práctica Docente y Doctora en Educación, así como Especialista en Atención a la Violencia Sexual en NN.A. Se desempeña como docente frente a grupo en educación primaria y colabora como docente y directora de tesis en la ENSECH y como catedrática en el Doctorado en Educación de la Unidad Virtual de la UPNECH. Secretaria del Cuerpo Académico ENSJEMR-CA-2516.

Correo electrónico: lperezsparza@ensech.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0001-9547-7730>

*** Profesor en la Universidad Autónoma de Chihuahua (México). Es Licenciado en Historia por la UACH, Maestro en Educación para el Desarrollo Profesional Docente por la Escuela Normal Superior y Doctor en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua. Actualmente se desempeña como docente en la Facultad de Filosofía y Letras, así como en la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Es miembro del SNII y Líder del Cuerpo Académico ENSJEMR-CA-2516.

Correo electrónico: j.gomez@ensech.edu.mx

 <https://orcid.org/0009-0003-1182-7791>

87

Historial editorial

Recibido: 6-enero-2026

Aceptado: 17-mayo-2026

Publicado: 31-julio-2026



Recorrido histórico por las Normales chihuahuenses en la década de 1960

Resumen

Los estudios sobre las escuelas Normales latinoamericanas no son escasos. Cada país, con sus características propias, similitudes y diferencias, enriquece la historia del normalismo. Este trabajo aborda las peculiaridades de la escuela Normal mexicana, lo que permitirá comparar la evolución del tipo de educación que ofrecen y su relación con los movimientos estudiantiles y sociales. De lo general a lo particular, se revisa la historia chihuahuense de estas instituciones y sus implicaciones en los movimientos sociales. El objetivo es analizar el recorrido histórico por las Normales, prestando especial atención al tema de la combatividad en las Normales rurales chihuahuenses en la década de 1960. Para la elaboración del trabajo se empleó el método historiográfico, mediante el análisis de fuentes primarias, secundarias y orales. Como uno de los resultados de esta investigación se destaca que la década de 1960 fue de auge en los movimientos sociales en México y, en el caso chihuahuense, destaca la labor combativa de maestros y estudiantes normalistas.

Palabras Clave: Escuelas Normales, movimientos estudiantiles, normalismo.

A Historical Overview of Teacher Training Colleges in Chihuahua during the 1960s

Abstract

Studies of teacher training colleges (escuelas Normales) in Latin America have contributed to documenting the diversity of historical processes that shaped teacher education in different national and regional contexts. In Mexico, the normalista tradition developed particular characteristics linked both to state educational projects and to different forms of student, teacher, and social participation. Against this background, the present study analyzes the historical development of teacher training colleges in Chihuahua during the 1960s, with particular attention to the participation of students and teachers from rural teacher training colleges in the social movements of the period. The study seeks to situate these institutions within the political, educational, and social context of the time, as well as to examine the ways in which their members became involved in processes of organization, protest, and mobilization. Methodologically, the research adopts a historiographical approach based on the analysis of primary and secondary sources, together with oral testimonies. One of the findings of this study highlights that the 1960s were a period of significant growth in social movements in Mexico and that, in the case of Chihuahua, teachers and students from teacher training colleges played an active and combative role.

Keywords: teacher training colleges, normalismo, student movements.

Parcours historique des Écoles Normales de Chihuahua dans les années 1960

Résumé

Les études sur les Écoles Normales latino-américaines ne manquent pas. Chaque pays, avec ses caractéristiques propres, ses similitudes et ses différences, enrichit l'histoire du normalisme. Ce travail aborde les particularités de l'École Normale mexicaine, permettant ainsi de comparer l'évolution du type d'éducation offerte et sa relation avec les mouvements étudiants et sociaux. Du général au particulier, il retrace l'histoire de ces institutions dans l'État de Chihuahua et leurs implications dans les mouvements sociaux. L'objectif est d'analyser le parcours historique de ces Écoles Normales, en portant une attention particulière à la combativité au sein des Écoles Normales rurales de Chihuahua au cours des années 1960. Pour mener à bien ce travail, la méthode historiographique a été appliquée à travers l'analyse de sources primaires, secondaires et orales. Parmi les résultats de cette recherche, il ressort que la décennie 1960 a été une période d'essor des mouvements sociaux au Mexique et que, dans le cas de Chihuahua, la lutte engagée par les enseignants et les étudiants normalistes se distingue tout particulièrement.

Mots-clés : Écoles Normales, mouvements étudiants, normalisme.

Historiografía del magisterio en Chihuahua en los años 60. XX siglo

Streszczenie

Badania nad latynoamerykańskimi szkołami normalnymi (kształcącymi nauczycieli) nie należą do rzadkości. Każdy kraj, ze swoją specyfiką, podobieństwami i różnicami, wzbogaca historię edukacji nauczycielskiej (normalismo). Niniejszy artykuł podejmuje tematykę osobliwości meksykańskiej szkoły normalnej, co pozwala na porównanie ewolucji oferowanego modelu edukacji oraz jego relacji z ruchami studenckimi i społecznymi. Przechodząc od ogółu do szczegółu, w pracy przeanalizowano historię tych instytucji w stanie Chihuahua i ich wpływ na ruchy społeczne. Celem jest analiza historycznej drogi szkół normalnych, ze szczególnym uwzględnieniem kwestii bojowości i zaangażowania w wiejskich szkołach normalnych w Chihuahua w latach 60. XX wieku. W pracy zastosowano metodę historiograficzną opartą na analizie źródeł pisanych (pierwotnych i wtórnych) oraz ustnych. Jednym z głównych wniosków z badań jest wykazanie, że lata 60. były okresem rozkwitu ruchów społecznych w Meksyku, a w przypadku Chihuahua na czoło wysuwa się bojowa postawa nauczycieli i studentów szkół normalnych.

Słowa kluczowe: Szkoły normalne, ruchy studenckie, normalizm (edukacja nauczycielska).

Introducción

La historia del normalismo en México constituye un campo de estudio fundamental para comprender no solo la formación docente, sino también los procesos políticos, sociales e ideológicos que marcaron distintas etapas del país. Particularmente, las escuelas Normales rurales han ocupado un lugar central dentro de la historiografía educativa mexicana, debido a su vínculo con los sectores populares, su tradición organizativa y su participación en movimientos sociales y estudiantiles. En este sentido, el normalismo rural trascendió su función estrictamente pedagógica, para convertirse en un espacio de formación política, conciencia social y articulación colectiva.

Durante la década de 1960, México vivió un contexto de creciente efervescencia social, caracterizado por movilizaciones campesinas, obreras, magisteriales y estudiantiles que cuestionaban las desigualdades sociales, las prácticas autoritarias del Estado y las limitaciones del sistema político. En este escenario, el estado de Chihuahua destacó por la intensidad de sus conflictos agrarios y sociales, así como por la activa participación de estudiantes normalistas en diversas expresiones de protesta y organización política. Las escuelas Normales rurales y la Normal del Estado se consolidaron como espacios donde convergían jóvenes provenientes principalmente de sectores populares, quienes encontraron en la educación y en la organización estudiantil mecanismos de ascenso social, identidad colectiva y acción política.

Aunque existen numerosos estudios sobre movimientos estudiantiles en México y América Latina, gran parte de ellos se ha concentrado en los acontecimientos de 1968 y en las principales ciudades del país, dejando en segundo plano las dinámicas regionales y el papel desempeñado por instituciones formadoras de docentes en contextos periféricos. Por ello, resulta necesario recuperar las experiencias locales que permitan comprender la diversidad de manifestaciones del movimiento estudiantil y sus vínculos con otros actores sociales. El caso chihuahuense representa una oportunidad para analizar cómo el normalismo rural y estatal se articuló con las luchas campesinas y obreras, configurando formas particulares de militancia y participación política.

Desde una perspectiva historiográfica, y mediante el análisis de fuentes documentales, hemerográficas y testimoniales, el presente artículo tiene como objetivo realizar un recorrido histórico por las escuelas Normales chihuahuenses durante la década de 1960, enfatizando la participación de estudiantes y maestros en los movimientos sociales de la época. Asimismo, se busca reflexionar sobre la influencia de la educación socialista, la organización interna de las Normales rurales y la construcción de una identidad estudiantil combativa, que permitió a estas instituciones convertirse en actores relevantes dentro de la historia social y política de Chihuahua.

Movimiento estudiantil: recorrido historiográfico de un concepto

La documentación que sustenta el término de movimiento estudiantil es extensa. Desde libros de texto, ensayos, artículos científicos y, con autores de todas las latitudes, la temática ha sido arduamente trabajada. Ante la variada bibliografía recopilada, se pretende en el presente apartado sustentar una conceptualización de movimiento estudiantil como continuidad y complemento del estudio anterior de Vega-Hernández (2020), con los aportes de Aranda (2000), Cejudo (2019) y Dip (2020).

Con el objetivo de revisar la condición teórica del movimiento estudiantil, inicialmente para entender su vínculo y relación con el normalismo, como un caso particular de movimiento social, Aranda (2000) se centra en el contexto del paradigma de los Nuevos Movimientos Sociales, refiriéndose a los que surgieron en la segunda mitad del siglo XX. Para su estudio realiza una división de los movimientos estudiantiles por etapas, pero centrándose en esas características comunes que soportan la noción de que esas similitudes los convierten en una única ola de movimientos en el escenario de la historia.

Refiriéndose a este estudio, el autor realiza un listado de características o puntos peculiares que definen al movimiento estudiantil como caso particular dentro de los movimientos sociales. Entre ellos se encuentra la conformación y organización, entendiendo al alumno como sujeto pensante y cuestionador, que se organiza en asambleas y federaciones para la constitución de movimientos más amplios (Aranda, 2000). Este primer

punto se evidencia claramente en el caso chihuahuense, donde existían varias organizaciones juveniles dentro de los diferentes centros escolares, como la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), la Federación de Estudiantes Chihuahuenses (FECH) y el Comité de Orientación Política e Ideológica (COPI).

Otro de los puntos enunciados por Aranda (2000) son los de identidad e ideología al referir que: La identidad define en la lucha, en el conjunto de acciones y movilizaciones, a través de las cuales se logra la integración social, la cohesión y la resistencia, por lo que aparecen diversas y novedosas formas de solidaridad y actitudes asociativas acordes a las condiciones de la lucha (Aranda, 2000, p. 246).

En este orden de ideas, también el autor menciona dos puntos interesantes dentro del movimiento estudiantil: las demandas y el desempeño. En el primero se entiende que dentro de las demandas existe una división entre lo gremial y lo político; sin embargo, en el caso chihuahuense estos aspectos se ven mezclados ya que los movimientos estudiantiles surgen para la defensa de sus pedidos, pero también en apoyo a otros movimientos sociales como el magisterial y los campesinos o en contra del sistema político capitalista y neoliberal. Sin embargo, luego de analizar los criterios del autor, se entiende que hasta cierto punto, limita a los movimientos estudiantiles, solo como aquellos de una ala de izquierda, pues dentro de estas características no tendrían cabida los movimientos estudiantiles religiosos, conservadores o de otra índole. Aranda (2000) hace una interpretación *a priori* de su conceptualización de movimiento estudiantil, pese a ello, su recorrido teórico resulta de gran importancia para el presente trabajo.

92

El movimiento estudiantil, según las particularidades que le ofrece el espacio social en que se dilucida, evidencia sus propias líneas que le permiten evolucionar de luchas por derechos estudiantiles a protestas colectivas, organizadas, que se oponen a sistemas económicos, políticos y sociales. De esta forma, el movimiento estudiantil es parte, se une y nace de movimientos mayores, los sociales.

El establecimiento de hitos sobre eventos del pasado es una experiencia ambivalente. Las efemérides muchas veces son

acompañadas de relatos estandarizados y oficiales que obturan el debate sobre acontecimientos históricos precedentes, aunque también son oportunidades para desmarcarse de las pautas establecidas y proponer nuevas lecturas de acuerdo con los desafíos del tiempo presente (Dip, 2020, p. 125).

Esta visión del fenómeno permite ver al movimiento estudiantil chihuahuense desde una mirada diferente, como un estudio novedoso que pretende desprenderse, aunque se reconoce el lazo, del ocurrido en 1968, “una fecha sobrecargada de sentidos y significados” (Dip, 2020, p. 125).

Otra conceptualización interesante sobre movimientos estudiantiles, pero desde la perspectiva de las edades y la juventud, la ofrece Suárez (2017), ya que intenta ponderar el involucramiento activo del «ser joven» de los estudiantes en la construcción de las representaciones sociales. Relata “algunas disputas que se han dado entre estudiantes y autoridades universitarias en los planos de la realidad y el simbólico, y da cuenta del proceso de ahondamiento de la brecha que separa el mundo institucional del de los estudiantes” (p. 2). Pese a constituir un análisis actual del tema, brinda conceptos interesantes que lleva a interrogantes sobre, si la edad de los jóvenes influye en su combatividad, su destreza y participación en los movimientos estudiantiles.

Otra autora que trabaja el tema de los movimientos estudiantiles es Cejudo (2019). Define las categorías y dimensiones del concepto, a partir del trabajo de teóricos del tema. Uno de los aportes de su investigación está en proponer tres presupuestos fundamentales, necesarios para definir específicamente un movimiento estudiantil: construcción, heterogeneidad y especificidad de lo local. A partir de este estudio, es posible describir desde cada región y contexto las características de estos actores colectivos. Cejudo (2019) entiende movimiento estudiantil como:

un actor colectivo, producto de una contienda política, conformado por estudiantes (o sujetos identificados como estudiantes) con referentes identitarios comunes ligados a una institución educativa. Su forma de organización es estructurada y solidaria en torno a objetivos inmediatos ubicados en términos de lo institucional o extra institucional, pero tienen la aspiración de

modificar o construir sociedad partiendo de comprender a la educación como una condición para ello, aunque su definición varíe. Para lograr sus objetivos desarrollan estrategias, junto a sus aliados naturales o estratégicos, y producen repertorios de acción específicos y variables durante la contienda, atendiendo a sus tradiciones políticas históricas, frente a uno o varios oponentes, entre los que generalmente están representantes institucionales o estatales (p. 142).

Esta conceptualización, como otras abordadas por referentes autores, demuestran que los movimientos estudiantiles mantienen características similares. Sin embargo, no debe definirse estrictamente en categorías cerradas, pues dependen de su tiempo, contexto y causas de conformación.

A partir de la investigación teórica de Vega-Hernández (2020), se puede caracterizar el movimiento estudiantil en el plano latinoamericano. Autores como Blaz (2016), Acevedo y Samacá (2011) y Ontiveros y Pérez (2018), permiten resumir que los estudios historiográficos sobre movimientos estudiantiles en nuestro continente se centran en el año 1968 y se desconoce en gran medida sus antecedentes y el papel del estudiantado en los cambios y desarrollo de movimientos sociales en los países de la región. Estos estudios presentan la necesidad de entrar a las regiones, de conocer los movimientos sociales internos y de su vínculo con el normalismo.

Metodología

94

El presente estudio se inscribe en un enfoque cualitativo de carácter historiográfico, orientado a la reconstrucción y análisis de procesos históricos relacionados con el normalismo chihuahuense durante la década de 1960. Este enfoque permite interpretar los acontecimientos en su contexto, considerando las dinámicas sociales, políticas e ideológicas que influyeron en la formación y actuación de los sujetos involucrados.

El método empleado fue el historiográfico, entendido como el análisis crítico de fuentes documentales y testimoniales, para la comprensión de fenómenos del pasado. En este sentido, se realizó una revisión documental

sistemática de fuentes primarias y secundarias. Entre las fuentes primarias se incluyeron documentos históricos, notas periodísticas de la época y testimonios orales obtenidos mediante entrevistas a actores clave, como egresados de escuelas Normales rurales y de la Normal del Estado. Las fuentes secundarias estuvieron conformadas por libros, artículos científicos y tesis que abordan el movimiento estudiantil, el normalismo rural y los movimientos sociales en México y América Latina.

Como técnica de recolección de información se utilizó el análisis documental, complementado con la historia oral, lo cual permitió recuperar experiencias y significados construidos por los propios sujetos históricos. Las entrevistas se emplearon como recurso para contrastar, enriquecer y contextualizar la información documental, aportando una dimensión interpretativa a los procesos estudiados.

El análisis de la información se llevó a cabo mediante un proceso de categorización temática, centrado en ejes como: movimiento estudiantil, normalismo rural, ideología política y participación social. Este proceso permitió identificar regularidades, tensiones y particularidades del caso chihuahuense en relación con el contexto nacional.

Finalmente, el estudio adoptó una lógica de análisis de lo general a lo particular, partiendo de la conceptualización del movimiento estudiantil y del normalismo en México, para posteriormente centrarse en el caso específico del estado de Chihuahua, con el propósito de comprender sus características distintivas dentro del panorama histórico de la década de 1960.

Las escuelas Normales de México: las Normales rurales

El estudio sobre el normalismo en México ha tenido mucho auge, tanto en investigadores nacionales como foráneos. El caso de Ayotzinapa destapó un tema fuerte de las escuelas Normales -sobre todo rurales- en el país. Se ha trabajado en torno a la comprensión de procesos que dan cuenta de la dinámica de crecimiento y fortalecimiento de este sistema de formación de maestros en México, los índices de estas escuelas, su historia, sus docentes y directores. Mientras que otros se han centrado en investigar

los conflictos internos en estas instituciones. Pese a ello, es indudable reconocer la importancia que han tenido estas escuelas en su función primaria de formar maestros.

De las escuelas normales rurales han egresado generaciones de profesores que han trabajado frente a grupo durante años, muchos de ellos en zonas rurales o urbanas marginales y que han conformado una cultura magisterial particular en la que el compromiso social es un componente importante (Civera, 2015, p. 1).

Las escuelas Normales rurales se crearon en 1922, en Michoacán, para atender en términos educativos a la población rural mexicana. Surgen como respuesta a los compromisos sociales que dejó la Revolución de 1910. A directivos y docentes que se fueron incorporando a las labores los guió la vocación educativa revolucionaria, el compromiso, la dedicación por formar futuros maestros que ayudaran a la evolución y desarrollo de la comunidad donde ejerciesen (Pinto, 2015). Las principales características que distinguen a las escuelas Normales rurales son su particularidad de internado, la capacitación en los problemas económico-sociales y alumnos de condición humilde. Estos elementos fueron comunes en este tipo de instituciones a lo largo del país.

Ejemplo de lo anterior lo constituyó, dentro de la sociedad tuxtleca, el proyecto normalista, ya que ponían sus esperanzas en un oficio que les abría las puertas a jóvenes de clases humilde y que garantizaba el servicio educativo. La respuesta positiva de los tuxtlecos, tanto a la misión cultural como a la escuela Normal rural, residió en su tradición. Las transformaciones socioeconómicas, así como la aspiración de ascenso social perfilaron a la escuela como una institución de gran valor entre los pobladores.

96 Al llegar los años 30 -y con ellos el cardenismo- el posicionamiento ideológico de estos centros de enseñanza se fortaleció y se hizo visible. Junto con la propuesta de los planes de estudio para la formación de maestros rurales y las actividades agrícola industriales que estos exigían, a partir de la creación de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) -en 1935-, los estudiantes asumieron como propia la tarea de formarse ideológicamente (Ortiz y Medina, 2017).

Las escuelas Normales rurales, durante esta etapa, intentaban conformar una organización estudiantil que las agrupara. Los estudiantes tuvieron la influencia de la política progresista del General Cárdenas, de llevar adelante los postulados de la Revolución. Seguían los preceptos de que los obreros, campesinos y las masas populares prosperan en agrupamiento de sus fuerzas. La FECS constituyó el organismo que agruparía a todas las escuelas de este tipo en el país:

La dirigencia estudiantil asumió como propia la tarea de orientar políticamente a todas las sociedades de alumnos que agrupaba. Para esto, junto con las oportunidades de formación ideológica que significaba el trabajo con las diferentes asignaturas y las exigencias propias de la vida en los internados, así como la lectura de materiales impresos con tendencias afines al cardenismo, los estudiantes fueron construyendo nuevas formas de interpretar el mundo, muchas de ellas como respuesta a las necesidades de la propia comunidad estudiantil (Ortiz y Medina, 2017, p. 3).

En este contexto, se incorporaron varios factores desde los cuales se fue saciando la formación ideológica propia de la época en el estudiantado campesino. La formación política de los estudiantes era autogestionada y se hacía hereditaria de generación en generación. Este es un precepto que se mantiene hasta la actualidad. En estas fechas, las escuelas continuaron respondiendo al aspecto socialista de la educación.

De acuerdo con su concepción y organización como escuelas internas al influjo de los principios y propósitos de la educación socialista, las Normales rurales adoptaron formas peculiares dentro de su vida interna. Esto implicó una rigurosa disciplina en el estudio y el trabajo de sus estudiantes. Igualmente, la construcción de formas de organización colectiva para asumir las tareas a realizar cotidianamente para el funcionamiento de su escuela (Navarro, 2015).

La efervescencia ideológica revolucionaria continuó en las escuelas Normales rurales. Para finales de la década del 50 e inicios del 60, las ideas socialistas eran muy fuertes en estas instituciones, por lo que la historia del normalismo rural mexicano puede asociarse a una tradición de lucha y protesta en contra del gobierno. Para citar un ejemplo “En la Escuela

Normal Rural “Justo Sierra Méndez”, de Cañada Honda, Aguascalientes, estudiantes normalistas se reunieron en el Congreso de la Unidad del normalismo rural para fortalecer su presencia política y social en todo el país y lograr que se les atendieran sus demandas particulares” (Ortiz y Camacho, 2017, p. 245). Este acontecimiento provocó la confrontación entre estudiantes y gobierno. También forma parte de las movilizaciones obreras y magisteriales en contra de un gobierno que usaba la fuerza y el discurso anticomunista para anular toda expresión de inconformidad y oposición ciudadana.

Civera (2015) explica que en la década del 60 las Normales rurales vivieron una situación diferente. La mayoría de los estudiantes siguieron siendo de origen campesino y humilde. Las becas y los internados fueron medios de escape y sobrevivencia para los hijos de ejidatarios, mineros y otros sectores de pocos recursos que no hubiesen podido pagar sus estudios. Familias enteras se formaban y crecían en las escuelas rurales generación tras generación. Ya en el pasado, en las escuelas Normales rurales se habían creado células comunistas. En esta etapa, guiados por maestros, simpatizantes del Partido Comunista Mexicano (PCM) y defensores de la democracia sindical, los estudiantes normalistas apoyaron el movimiento magisterial. Respaldaron además el movimiento estudiantil que culminaría en 1968 con el asesinato masivo de jóvenes, encarcelamiento y el cierre de 15 Normales rurales. Constituye este acontecimiento un golpe a los movimientos estudiantiles normalistas, a su libertad de expresión y a su accionar político.

98

El surgimiento del normalismo rural hizo posible el derecho y acceso a la educación para los más pobres, entre ellos los jóvenes de comunidades indígenas y campesinas. Estas escuelas constituyeron internados públicos y gratuitos para mujeres y hombres de bajos recursos económicos, principalmente hijos de familias campesinas. Se desarrollaron bajo un modelo formativo en el que se combinaron el estudio con el trabajo de sus estudiantes. Como comunidades que estudian y trabajan, proveniente del sector humilde, las escuelas Normales rurales se unieron y apoyaron las demandas y luchas sociales de pueblos y campesinos. Los egresados de estas instituciones se distinguen por el compromiso social, por una arraigada conciencia política y una consistente tradición organizativa entre

las comunidades estudiantiles del normalismo rural. El caso chihuahuense no se aleja de estas características.

Las normales del estado de Chihuahua: recorrido histórico

El estado de Chihuahua no estuvo aparte del movimiento educacional que gestó la creación de escuelas Normales rurales. Las características fueron similares a las del resto del país, como centros para la formación de maestros. Las rurales, tanto la de Salaces -para varones- como la de Saucillo “Ricardo Flores Magón” -para mujeres- se integraron principalmente por hijos de campesinos. Estos se formaron en la labor del magisterio para llevar la educación a las zonas menos urbanizadas del estado.

La fundación de la Escuela Normal del Estado de Chihuahua (ENECH) tuvo lugar a principios del siglo XX. Inició sus labores el 2 de enero de 1906. El acontecimiento histórico fue significativo por constituir el resultado de las intenciones y esfuerzos de muchas administraciones estatales que veían la importancia de contar con una institución de este tipo:

Con una nueva institución para la formación de maestros, se inauguró un periodo en el que comenzaron a tener sentido las políticas educativas públicas y se marcaría otro rumbo en el que el Estado se anticipaba a las tendencias nacionales en la definición de un sistema educativo armónico y homogéneo, que a nivel nacional se empezó a construir hasta 1921, cuando nació la Secretaría de Educación Pública (Trujillo, 2015, pp. 59-60).

Siguiendo las características señaladas en apartados anteriores, en Chihuahua la matrícula de la ENECH fue principalmente de las clases menos favorecidas económicamente. Debido a ello, su creación y evolución tuvo gran apoyo popular. En los años 30 la ideología socialista también permeó el normalismo chihuahuense. Según Trujillo (2015):

La contribución realizada por la Escuela Normal en el periodo de 1934 a 1936 fue de receptora, intérprete y difusora del ideal socialista, y su influencia no solamente abarcó a los estudiantes que

concurrían a sus aulas, sino que se extendió entre las organizaciones obreras y campesinas, en las comunidades y en las grandes ciudades en las que se desarrolló el programa ideológico, a través del programa radiofónico, de las Brigadas Socialistas y de los eventos culturales. A partir de 1937 la lucha sería por consolidar una identidad propia, en virtud del periodo de independencia que se estaba inaugurando (p. 198).

La influencia socialista había llegado a las Normales. Con ello, la participación activa de los estudiantes y maestros en los movimientos sociales que acontecieron en la región, por la difícil situación de los campesinos y obreros. En estos procesos se destacaron las escuelas rurales. La Escuela Normal Rural “Abraham González”, de Salaices, fue creada en 1927. Gutiérrez (2014) enuncia, a partir de su vivencia como estudiante, de 1964 a 1970, sus características. Mantenía una gran organización, propiciada por un estricto código de disciplina y varios órganos de autogobierno; la fuerza de la colectividad estaba por encima de cualquier interés individual.

Las omisiones en el cumplimiento de las responsabilidades eran sancionadas por el Comité de Honor y Justicia con la pérdida de puntos en conducta, de acuerdo con el Código Disciplinario. Además, la Sociedad de Alumnos castigaba con expulsión a quienes incurrieran en divisionismo (Gutiérrez, 2014, pp. 37-38).

El funcionamiento de la Escuela Normal Rural de Salaices era coordinado y mantenido por sus estudiantes y las ideas socialistas estaban presentes en los salones, pasillos y reuniones internas, incluso en la bibliografía que estudiaban:

Contábamos con la Sociedad de Alumnos Corazón y Acero, presidida por un comité ejecutivo que se renovaba cada año. Pertenecíamos a la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) y enviábamos delegados a sus congresos cada vez que se nos convocaba. También participábamos, junto con la normal del estado y la de Saucillo, en la Federación de Estudiantes Chihuahuenses (FECH). Cabe señalar que a los alumnos de nuevo ingreso se les politizaba a través de pláticas que recibían periódicamente por parte del

Comité de Orientación Política e Ideológica (COPI), formado por alumnos de grados superiores (Gutiérrez, 2014, p. 44).

Las escuelas Normales rurales mantenían su orden interno y este hizo que fueran más allá de sólo manifestar ideas. Protagonizaron huelgas, apoyaron los movimientos obreros y campesinos y se manifestaron en contra de la administración. Esto provocó que el gobierno federal tomara la decisión de eliminar algunas Normales rurales integradas en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, que habían apoyado el movimiento estudiantil de 1968, entre ellas la de Salaces.

La década del 60 en Chihuahua fue convulsa. Los movimientos sociales mostraron su posicionamiento. Los campesinos con el apoyo de los movimientos estudiantiles, sobre todo normalista, llevaron a cabo protestas. El periódico El Heraldo de Chihuahua, durante el año 1965, dio seguimiento a un conflicto ocasionado a la falta de plazas para los egresados de la Normal del Estado. Dicha situación, unida a los problemas sociales, atizó los conflictos entre estudiantes y gobierno. Algunas notas de prensa expresaban:

el problema de los maestros egresados de la Escuela Normal del Estado avanza día a día a una solución satisfactoria, tanto para los nuevos guías magisteriales como para el Gobierno del Estado. De 188 solicitudes de plazas hechas inicialmente al Departamento de Educación, 48 han sido cubiertas por los nuevos maestros. Esto quiere decir que solo 140 continúan sin ser destinados a lugar, a una plaza para utilizar sus servicios como guías de la nuez chihuahuense (El Heraldo de Chihuahua, 1965 p. 5).

Siguiendo su carácter de derecha y conservador, los reportajes de El Heraldo intentaban disfrazar la situación existente para los maestros y estudiantes de las escuelas Normales. Incluso se pretende culpar a los docentes por haber escogido la profesión. La situación llevó al paro de los estudiantes y maestros de la Escuela Normal, en solidaridad a los egresados. La juventud chihuahuense, principalmente la integrada en las escuelas Normales mostraba su oposición al Gobierno. Manifestaban simpatía con los demás movimientos sociales, sobre todo los obreros y campesinos. Al ser testigos de la situación del campo y las tierras, y tener

la formación ideológica, seguían los principios socialistas y conformaron una fuerza de izquierda en esta etapa.

Movimiento normalista en Chihuahua

Las escuelas Normales han sido a lo largo de la historia de México, cuna de movimientos sociales y de líderes revolucionarios. En Chihuahua, la participación en las primeras acciones de algunos normalistas fue en la lucha contra la concentración de la tierra. Este fue el detonante para la posterior creación de la guerrilla o los Encuentro de la Sierra. “Los normalistas se integraron a las demandas del reparto agrario y a ensanchar las invasiones, las caravanas y las protestas públicas” (García, 2015, pp. 87-88). Con la solidaridad como una forma de conciencia de clase, que comienza en los normalistas a partir de los primeros años de la década del 60, se unen a las demandas campesinas y obreras para conformar movimientos más amplios, con la inclusión de la Normal del Estado y las rurales.

La combatividad de la Escuela Normal del Estado de Chihuahua

La ENECH fue, al igual que la mayoría de este tipo en el país, combativa y tuvo representantes en los movimientos sociales de la época. Más allá de lo que la bibliografía contiene, las memorias de algunos de sus egresados de la década de 1960 atestiguan la labor revolucionaria que se vivía en esos momentos.

Según el maestro Ramón Sánchez, estudiante en la Normal del Estado de 1956 a 1962, varios de los militantes en el ex Partido Comunista Mexicano, al igual que él, habían sido sus condiscípulos en la Normal. Parte de los estudiantes de la ENECH llegaron ahí gracias a becas, algunos provenían -como Sánchez- del Internado de la Escuela de Artes y Oficios (EAO). En su mayoría descendían de familias humildes, ahí asistían hijos de obreros, campesinos y maestros. En el caso del entrevistado testifica ser el presidente, en esos momentos, de la Asociación de Alumnos del Internado de la EAO y responsable del grupo de 3er grado de la Normal. Cuando se funda -por la Normal de Salinas, del Carmen, la Normal del Estado y las nocturnas- la Federación de Estudiantes Chihuahuenses (FECH), se

nombra presidente a Ramón Fernando Sánchez Soto. Este fue un importante paso en el movimiento estudiantil chihuahuense. Como varios de los estudiantes normalistas, Sánchez refiere: “sobre todo tenía experiencia de lo que era la pobreza. O sea, yo no hubiese estudiado si no me dan la beca, si no me gana la beca. Pues era el mayor de 12 hermanos” (Comunicación personal, 4 de marzo, 2020). Gran parte de los estudiantes de la Normal del Estado compartían estas características. Venían de familias de clase media o baja, eran hijos de obreros y campesinos. Provenían de familias numerosas y en muchos casos tenían antecedentes en movimientos sociales que defendían sus padres. La ENECH vino entonces, a sumar ideas, a dar más fuerza para los movimientos estudiantiles.

“En las Normales estatal y nocturna daban clases algunos maestros y maestras que también desempeñaban cargos en el gobierno estatal o en la Sección XL SNTE” (García, 2015, p. 52). Gran parte de estos maestros se habían formado bajo la consigna socialista de los años treinta o habían formado parte de organizaciones como el Partido Comunista Mexicano (PCM). Estos maestros enseñaban las materias del currículum, pero también formaban las ideas y hacían crecer las ideas libertarias y de justicia social de los alumnos.

La acción revolucionaria “callejera y de plazuela”, como decían con desprecio los catedráticos, seguía unificando a los estudiantes y sentando las premisas para su organización a escala estatal. Hubo una serie de pláticas y trabajos preliminares entre la ENECH y la Escuela Normal Nocturna de Chihuahua, con miras a constituir una organización que aglutinara a todos los estudiantes del estado, planteara sus problemas específicos, promoviera y dirigiera la lucha por su cabal resolución y aportara su contribución a la lucha del pueblo mexicano. Pronto esta iniciativa fue aceptada por varias escuelas y sobre todo por las Normales rurales que trabajaron intensamente. Así nació la Federación de Estudiantes Chihuahuenses (Gámiz, 1965).

La ENECH y la Normal Nocturna contaban con una única organización estudiantil, la Sociedad de Alumnos. Muchos de sus miembros eran integrantes de la Juventud Popular Socialista, que promovía el acercamiento a las luchas sindicales y campesinas (García, 2015). Al estar

en la ciudad, se movían con mayor facilidad en el contexto político de estado. Grupos de estudiantes de la Normal del Estado y la Normal Nocturna militaron en el PPS y la UGOCM. “Fue en estas organizaciones, más que la Normal, donde se adiestraron políticamente, siguiendo un plan de lectura y acudiendo a reuniones de discusión teórica y estratégica” (García, 2015, p. 95).

Pese a que se reconocen las Normales rurales como las activas en los procesos revolucionarios, la ENECH tuvo su protagonismo en los movimientos sociales y estudiantiles de la época. Sus alumnos y maestros protagonizaron revueltas y mítines exigiendo sus derechos, mayores prestaciones y justicia social.

Escuelas Normales rurales de Chihuahua: participación en los movimientos sociales

En la década de 1960 había escuelas Normales rurales diseminadas en todo el territorio nacional. En Chihuahua estaba la Normal Rural de señoritas, que a partir de 1962 se cambia a Saucillo, pues anterior a esta fecha se ubicaba en la Hacienda del Carmen, con el nombre de un líder anarquista Ricardo Flores Magón. La otra con estas características, pero para varones, era la de que llevaba el nombre de Abraham González. Las escuelas Normales rurales tenían características en su organización y disciplina que las hacían diferenciarse de cualquier otro internado del país.

La mayoría de los estudiantes de este tipo de escuelas eran provenientes de familias campesinas:

En las Normales rurales, el origen social era un requisito oficial para concursar. De acuerdo con la convocatoria de 1962, los interesados debían presentar tres constancias: una de “buena conducta, expedida por el director de la Escuela de donde proceda”, otra de “buena conducta expedida por las autoridades del lugar de procedencia” y otra “de procedencia campesina o radicación en el medio rural” (García, 2015, p. 45).

Corroborando esta información, en entrevista al maestro Ramón Gutiérrez Medrano, egresado de la ENR de Salas, confirma que era un requisito ser hijo de campesinos. Era el perfil de los aspirantes: ser hijo de

campesinos y presentar un examen de admisión, eran los puntajes más altos. Las principales diferencias entre las ENECH y las rurales no estaban en el plan de estudio, sino en la organización y disciplina que necesitaban las últimas para sobrevivir, de allí que el sistema fuera tan homogéneo en todo el país:

Tuvimos que rápidamente adaptarnos a la nueva familia, porque ya nuestros padres habían sido sustituidos por nuestros maestros y nuestras maestras. Nuestras madres por las cocineras y las lavanderas. Había un código binario muy estricto, que, si usted hasta la fecha me dice a las 11, yo estoy 5 minutos antes, nunca después, es una norma de vida, porque allá era muy exactos los tiempos: las 24 horas, una tardanza era la pérdida de medio punto (R. Gutiérrez, comunicación personal, 4 de marzo de 2020).

La disciplina era fundamental en escuelas donde las edades de sus estudiantes oscilaban entre la niñez, la pubertad y la adolescencia. Tanto en la Normal de mujeres como en la de Salaices, el internado constituyó una escuela de convivencia y de adaptación social.

La organización de las escuelas Normales rurales estaba signada por el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos, así como por los representantes del COPI. En los años cincuenta esa era la instancia encargada de los debates políticos y la formación ideológica (García, 2015). A los alumnos recién llegados, el COPI era el encargado de enseñar las características de las escuelas Normales rurales en todo el país, cuáles eran y sus principios fundamentales. El COPI “organizaba los círculos de lectura de marxismo y recibía invitaciones para participar en mítines y manifestaciones públicas de otras Normales u otros sectores de la población” (García, 2015, p. 58).

El COPI eran puros alumnos. Era un comité muy importante ¿para qué sería? Ideologizar, o mejor, orientar políticamente. Desde que uno llegaba en primero de secundaria, a los poquitos días se convocaba a primer año, que éramos más chiquitos, después de cena, los jueves, a una reunión con el COPI. Nos reuníamos con nuestros compañeros de grupos superiores y nos daban una plática. Ahí empezaban diciendo que era la FECSM,

qué era la FECH, la Federación de Estudiantes Chihuahuenses, cuáles eran las Normales, en dónde estaban. Así eran las reuniones cada jueves, por lo menos los primeros seis meses del COPI con los primeros alumnos (R. Gutiérrez, comunicación personal, 4 de marzo de 2020).

La cotidianidad de las Normales rurales era el estudio, el trabajo en el campo y la preparación política e ideológica que hicieron de estos alumnos fuertes en el movimiento estudiantil y social del estado.

Según García (2015), había dos factores fundamentales que permitieron que ambas escuelas rurales, la de Salaices y la Flores Magón, se mantuvieran apegadas a los principios de la educación socialista de los años treinta. Uno de ellos el vínculo entre sus estudiantes, donde los varones de Salaices visitaban a sus compañeras para conversar y mantenerlas al tanto del posicionamiento ideológico. Por otra parte, está la transformación de maestros comunistas preparados en los años de la educación socialistas en docentes de nuevas generaciones de maestros rurales. Corroborado por el maestro Ramón Gutiérrez, los jóvenes salaicinos, con la justificación de crear actividades recreativas, visitaban a las señoritas y mantenían un vínculo de información sobre temas sociales.

Otro elemento que distinguió a los estudiantes de las escuelas Normales rurales fue el ateísmo. Aunque de la casa traían una formación católica, en la escuela, además de carecer de iglesia cercana, se les enseñaba una filosofía con las leyes de la dialéctica y desmitificaba todo eso. “Y la verdad que todos salimos así, casi casi ateos” (R. Gutiérrez, comunicación personal, 4 de marzo de 2020). El mayor golpe fue a la hora de integrarse a la colectividad, pues fueron formados para una sociedad que no existía en México, sobre todo en ese tiempo, en que era de caciques y de la influencia fuerte de la Iglesia Católica.

106 Era tan homogéneo el sistema de las escuelas Normales rurales, que el país se asustó de lo que había creado y de las consecuencias de este tipo de escuelas, por ello la clausura de muchas, como la de Salaices. En el año 1969, el presidente Díaz Ordaz estaba muy nervioso y tenía que sofocar a sangre y fuego el movimiento de la UNAM y del Politécnico, antes de la Olimpiadas y es cuando se hace la matanza de Tlatelolco y la clausura de las escuelas que apoyaron, entre ellas las Normales rurales.

Pues sí, nos cerraron Salaices. Resistimos ahí en Jiménez, tuvimos el apoyo de los ferrocarrileros, que es un gremio muy fuerte de izquierda. Ellos nos dieron alimentación, hospedaje, una semana duramos en Jiménez intentando que no cerrarán la escuela. Todos los días en la plaza para que no nos la cerraran. Pero ya era un decreto entonces, era el decreto de cerrar 14 Normales y quedaron vivas 15 (R. Gutiérrez, comunicación personal, 4 de marzo de 2020).

La homogeneidad, organización y disciplina de las escuelas Normales rurales hizo que se convirtieran en un peligro para el sistema. De allí egresaban maestros con una formación vasta en lo académico, pero también en lo político y social. Los estudiantes de estas escuelas eran protagonistas en los movimientos sociales y por ello fueron víctima de represión, persecución y hasta la clausura de sus planteles.

La presencia normalista en los movimientos sociales de Chihuahua

Con la demostrada influencia ideológica socialista en estudiantes normalistas de Chihuahua y su formación democrática en general, fueron estos jóvenes protagonistas en los movimientos sociales de la época. Los principales escenarios de conflictos contra el gobierno fueron las huelgas, mítines, caravanas y la guerrilla. En cada uno de ellos hubo, en mayor o menor medida, presencia normalista.

Según García (2015), y corroborado con las averiguaciones hechas y los hallazgos en las diversas fuentes, cuatro de las escuelas Normales de Chihuahua tuvieron -de alguna forma- participación en los movimientos sociales de izquierda, campesinos y guerrilleros -de forma activa- durante la década de 1960. Estas fueron: la ENECH, la Escuela Normal Nocturna, la ENR de Salaices y la ENR de Saucillo “Ricardo Flores Magón”.

107

La Caravana de la justicia

El problema de la tierra en el estado de Chihuahua era uno de los más fuertes en la década de 1960. La presencia de grandes latifundios, caciques

y pocos derechos en campesinos y ejidatarios hizo que varios sectores de la sociedad chihuahuense tomaran medidas contra este sistema. Junto a los campesinos, también obreros y maestros se unen al reclamo de la tierra.

Algunos maestros y normalistas habían participado en un movimiento campesino que demandaba la desarticulación y reparto de grandes propiedades ganaderas, forestales y de riego. Este movimiento inició con una caravana (Caravana de la justicia) de solicitantes de tierra que arrancó en Ciudad Madera y fue recibida por normalistas y estudiantes en la capital del estado, en noviembre de 1960 (García, 2015, p. 26).

La llamada Caravana de la justicia surge ante la visita del presidente Adolfo López Mateo a Chihuahua. El gobernante estaba de gira y los campesinos vieron allí su oportunidad para manifestarse y conseguir una audiencia con él para plantear sus inconformidades. Según datos encontrados en *El Heraldo de Chihuahua* y corroborados con el periódico *Norte e historiadores* como García (2015), la caravana llega desde ciudad Madera a Chihuahua, el 19 de noviembre de 1960 y estaba conformada por más de cuatrocientos campesinos.

El principal objetivo que se seguía era pedir el reparto del latifundio de Bosques de Chihuahua. Además, se pedía una investigación y el castigo correspondiente a los asesinos de los líderes campesinos y el profesor Francisco Luján Adame, en el año precedente. “Esta caravana fue la aceleración de la solidaridad de los normalistas con el movimiento campesino chihuahuense de 1966 a 1965” (García, 2015, p. 38). La exigencia de justicia para sectores tan vulnerables como el campesinado y el magisterio provocó unión, en adelante indisoluble, entre estos sectores para las luchas sociales en el territorio. Arturo Gámiz hizo referencia a la participación estudiantil normalista en estos hechos durante la Resolución 6 del Segundo Encuentro en la Sierra:

Los estudiantes chihuahuenses hicieron grandes movilizaciones en apoyo a 600 campesinos de la sierra que habían llegado a pie en caravana en son de protesta. El 20 de noviembre después del desfile oficial en que se rinde culto a las autoridades, se efectuó, bajo una lluvia pertinaz y helada, un segundo desfile de campesinos y estudiantes en que se desenmascaró a las autoridades y se les

exhibió como fieles defensoras del capital, del latifundio y de los asesinos (Gámiz, 1965).

La caravana fue creciendo sustancialmente con su paso y cercanía a la capital del estado. Se fue nutriendo de más campesinos y sobre todo de estudiantes normalistas. En primera instancia, ellos apoyaban llevando alimentos y otros útiles, pero de igual forma se fueron incorporando. El día 27 de noviembre se da el encuentro la caravana con el presidente López Mateos.

Conclusiones

Los movimientos estudiantiles son estudiados por investigadores actuales, y con ello su relación con el normalismo. No obstante, los trabajos suelen ser centristas y alejar a la periferia, donde, cómo es el caso de Chihuahua en la década del 60, el auge de este tipo de movimientos se vivió en las escuelas Normales.

El análisis historiográfico desarrollado permite afirmar que el movimiento estudiantil en Chihuahua, durante la década de 1960, no puede comprenderse como un fenómeno aislado ni exclusivamente derivado de los acontecimientos nacionales de 1968, sino como parte de un proceso más amplio de articulación entre actores sociales, particularmente entre estudiantes normalistas, campesinos y sectores obreros. En este sentido, el caso chihuahuense evidencia la necesidad de descentralizar los estudios sobre movimientos estudiantiles en México, incorporando miradas regionales que permitan reconocer la diversidad de experiencias y trayectorias históricas.

Las escuelas Normales, tanto rurales como del estado, se consolidaron como espacios clave en la formación no solo académica, sino también política e ideológica de los estudiantes. La influencia de los principios de la educación socialista, así como las condiciones socioeconómicas de origen de los estudiantes, favorecieron la construcción de una identidad colectiva marcada por el compromiso social y la participación activa en las problemáticas de su entorno. Este proceso formativo trascendió el aula y

se expresó en la incorporación de los normalistas a diversas formas de movilización social.

Particularmente, las escuelas Normales rurales destacaron por su organización interna, disciplina y sistema de vida en internado, elementos que contribuyeron a la consolidación de una cultura política homogénea y a la reproducción de prácticas de organización colectiva. Estas características, aunadas a su vinculación con organizaciones como la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, propiciaron su participación activa en movimientos sociales, lo que a su vez las colocó en tensión con el Estado, derivando en procesos de represión, persecución y clausura de algunas de estas instituciones.

Por su parte, la Escuela Normal del Estado de Chihuahua también desempeñó un papel relevante en la dinámica de los movimientos sociales, evidenciando que la participación estudiantil no se limitó al ámbito rural. A través de testimonios y fuentes documentales, se identificó que sus estudiantes y docentes compartían trayectorias sociales similares y una formación ideológica que favoreció su integración a organizaciones políticas y sociales, así como su participación en movilizaciones y procesos de organización estudiantil a nivel estatal.

Asimismo, la presencia normalista en movimientos como la Caravana de la justicia pone de manifiesto la articulación entre demandas agrarias, educativas y sociales, evidenciando la construcción de alianzas entre distintos sectores en la lucha por mejores condiciones de vida y justicia social. Este tipo de movilizaciones refleja la capacidad de los estudiantes normalistas para trascender sus demandas gremiales y posicionarse como actores políticos dentro de un escenario de conflictividad social más amplio.

110

En conjunto, los hallazgos de esta investigación permiten sostener que el normalismo chihuahuense en la década de 1960 constituyó un actor social relevante en los procesos de movilización y transformación social del estado. Su estudio no solo contribuye a enriquecer la historiografía del movimiento estudiantil en México, sino que también abre nuevas líneas de investigación orientadas a profundizar en el análisis de las dinámicas regionales, la historia de las instituciones formadoras de docentes y su papel en la configuración de la vida política y social del país.

Referencias

- Acevedo, Á., y Samacá, G. (2011). Revolución y cultura en América Latina: el movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental. *Memoria y Sociedad*, 15(31), 104-119.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/8286>
- Aranda, J. M. (2000). El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 21, 225-250. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1856>
- Blaz, S. E. (2016). *Elementos definitorios de un 68 latinoamericano* [Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos]. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://ru.dgb.unam.mx/items/8f38a3cc-90ba-4e69-a3c4-d2903678538e>
- Cejudo, D. (2019). Para analizar los movimientos estudiantiles. *Conjeturas Sociológicas*, 7(20), 134-153.
<https://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas/article/view/1519>
- Civera, A. (2015). Normales rurales, historia mínima del olvido. *Nexos*, 1-10.
https://www.ses.unam.mx/docencia/2017II/Civera2016_NormalesRurales.pdf
- Dip, N. (2020). Cuatro caminos de interpretación. Política, izquierda y cuestión universitaria en la historia reciente latinoamericana. *Contemporánea*, 12(1), 123-138.
<https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/762>
- El Herald de Chihuahua. (1965, 1 de enero). Fidel no volverá vivo si decide asistir a la ONU, p. 1.
- Gámiz, A. (1965). *Resolución 6: La participación de los estudiantes en el movimiento revolucionario*. <http://www.madera1965.com.mx/hist2.html>.

García, A. (2015). *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua 1960-1968*. Doctor Barragán.

Gutiérrez, R. (2014). La vida cotidiana en la Escuela Normal Rural de Salas, Chihuahua. En J. A. Trujillo Holguín (coord.), *Miradas históricas a la formación del profesorado en Chihuahua* (pp. 37-66). ENSECH / REDIECH / Doble Hélice Ediciones.

Gutiérrez, R. (2020, 4 de marzo). Entrevista personal. Chihuahua, México.

Navarro, C. (2015). Ayotzinapa y la estirpe insumisa del normalismo rural. *El Cotidiano*, 189, 95-105.
<https://elcotidianoenlinea.azc.uam.mx/index.php/numeros-por-articulos/no-189-normales-rurales-y-ayotzinapa/ayotzinapa-y-la-estirpe-insumisa-del-normalismo-rural>

Ontiveros, G., y Pérez, F. A. (2018). Balances y aproximaciones teóricas al movimiento estudiantil. *Debates por la Historia*, 6(1), 39-64.
<https://doi.org/10.54167/debates-por-la-historia.v6i1.9>

Ortiz, S., y Camacho, S. (2017). El normalismo rural mexicano y la “conjura comunista” de los años sesenta. La experiencia estudiantil de Cañada Honda, Aguascalientes. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 5(10), 245-268.
<https://doi.org/10.29351/rmhe.v5i10.116>

Ortiz, S., y Medina, A. G. (2017). *Escritura y poder: posicionamiento ideológico en el normalismo rural desde la producción de revistas durante el cardenismo*. Ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa. San Luis Potosí, México.
<https://comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/0053.pdf>

112 Pinto, I. A. (2015). *Los directores de una Normal Rural: la configuración de un “hacer escuela”*. Ponencia presentada en el XIII Congreso Nacional de Investigación Educativa. Chihuahua, México.
<https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v13/doc/0686.pdf>

Sánchez, R. (2020, 4 de marzo). Entrevista personal. Chihuahua, México.

- Suárez, M. H. (2017). Juventud de los estudiantes universitarios. *Revista de la Educación Superior*, 1-17.
<https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.12.001>
- Trujillo, J. A. (2015). *La educación socialista en Chihuahua 1934-1940, una mirada desde la Escuela Normal del Estado*. Sindicato del Personal Académico de la UACH / Universidad Autónoma de Chihuahua.
- Vega-Hernández, A. (2020). *Influencia ideológica de la Revolución Cubana en los Movimientos Estudiantiles Normalistas de Chihuahua durante la década de 1960*. [Tesis de Maestría]. Universidad Autónoma de Chihuahua, México.